

SUBJETIVIDADES, CIUDADANÍAS Y TECNOLOGÍAS DIGITALES

Por: Andrés D. Fonseca¹ y Rocío Rueda Ortiz²
(Universidad Pedagógica Nacional, Colombia)

Andrés David Fonseca Díaz
Universidad Pedagógica Nacional
Colombia
nomada_20@hotmail.com



Artista, investigador y profesor de la Universidad Pedagógica Nacional. Mg. en educación (énfasis en arte y tecnologías) UPN. Actualmente es coordinador de los proyectos de arte del programa de educación infantil de la UPN y se desempeña como profesor e investigador en la Maestría en ciencias de la educación de la Universidad de San Buenaventura. En dicha Universidad, coordina el seminario "Ciberculturas y cibernsiedad" y es director de la investigación "Educación expandida, cultura digital y creatividad social" (2011-2012).

Rocío Rueda Ortiz.
Universidad Pedagógica Nacional
Colombia
rruedaortiz@yahoo.com



Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia; doctora en Educación, Universidad de las Islas Baleares, España. Magíster en Tecnologías de la Información Aplicada, Universidad Pedagógica Nacional. Docente-investigadora.

¹ Magíster en Educación de la UPN (Bogotá-Colombia). Profesor e investigador de la Universidad Pedagógica Nacional y de la Maestría en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura. Activista digital y Dj/Vj; e-mail: nomada_20@hotmail.com Blog personal: <http://ciberciudadanias.blogspot.com/>

² Doctora en Educación Universidad de las Islas Baleares, España. Magíster en Tecnologías de la Información aplicadas a la Educación, Universidad Pedagógica Nacional. Docente-investigadora Doctorado Interinstitucional en Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia; email: rruedaortiz@yahoo.com

Resumen:

Con base en una investigación realizada con diferentes colectivos contraculturales en Colombia que usan intensivamente diversas tecnologías de la información y la comunicación, se discute la emergencia de nuevas formas de participación política y de creatividad social. Estas nuevas prácticas sociales tensionan no sólo nuestros marcos de referencia sino el ejercicio de la política y la existencia misma, a través de formas del compartir procomunes ligados a nuevas sociabilidades y a la creación de formas de agenciamiento que resisten el actual curso del mundo. Dichos agenciamientos dan cuenta de la complejidad de esta vitalidad tecnosocial y de la convivencia de formas tradicionales y novedosas de organización social y política en nuestro contexto. Sin embargo, no se trata de una novedad idílica, es ambigua, y se producen en medio de una permanente tensión con la desgarradora individualización que jalona el actual capitalismo.

Palabras clave: tecnologías de la información y la comunicación, ciudadanías, subjetividad, política, educación.

Abstract:

The findings showed here were fulfilled by a research with Colombian countercultural collectives that regularly use information and communication technologies. Such techno-social practices are seen as social innovation forms as long as they struggle against some prevailing standardizing cultural and political patterns, and show some alternative forms of *commun-ity* and knowledge creation. The conclusions are related to the new forms of sharing and spreading knowledge and some novel forms of political and social organization. Nonetheless, this is not an idealistic but an ambiguous novelty, constantly at stake due to the fragile social ties and the merchandizing of knowledge prevailing in the current capitalistic system.

Keywords: Information and Communication Technologies, citizenships, subjectivity, politics, education.

1. Contexto de la investigación

“Se trata de forzar los límites de lo posible.

No sólo resistir sino también inventar,
en actualizaciones de deseo, desde potencias deseantes,
formas cada vez más libres de amar,
de trabajar, de estar, de pensar...
entre algunos, entre muchos”.

Ana María Fernández, 2008

El texto que aquí se presenta, es producto de nuestro estudio “*Cultura Política, ciudad y ciberciudadanías*”, realizado entre la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad del Valle con el apoyo de Colciencias, durante el periodo 2007 -2009³. Esta investigación se propuso comprender cómo las tecnologías de información y comunicación, en tanto ciberculturas, son un escenario complejo de interacción entre sujetos y tecnologías, en el que se están produciendo nuevas modalidades de constitución de sujetos que configuran nuevas formas de cultura política y de educación. Nuestro supuesto de partida fue que las categorías de ciudadanía, cultura política, y de ciudad están siendo interpeladas y tensionadas por las emergencias de la sociedad contemporánea, y en particular por la manera en que experiencias singulares y colectivas en interacción con los nuevos repertorios tecnológicos están configurando nuevos modos de ser, estar y actuar juntos.

La tesis que sustentó nuestro trabajo es que los nuevos repertorios tecnológicos si bien son una de las formas predominantes de producción y control actual, al mismo tiempo, son dispositivos

³ En este estudio participaron personas vinculadas a los grupos de investigación de *Educación Popular* de la Universidad del Valle: Rocío del Socorro Gómez, Julián González, Armando Henao, Viviám Unás y Diana Giraldo. Del Colectivo de Comunicaciones NASA-ACIN fueron co-investigadores Vilma Almendra y Gustavo Ulcué. Del grupo *Educación y Cultura Política* de la Universidad Pedagógica Nacional participaron: Luz Marina Suaza, Andrés Fonseca, Vladimir Olaya, Lina Ramírez, Yeimy Useche, Yeimy Cárdenas y Rocío Rueda O.

con potencialidad para la expansión de la subjetividad y del deseo, la toma de la palabra y del ejercicio ciudadano (ciudadanía alternativas, ciberciudadanas) y por lo tanto su incorporación en las prácticas sociales configura nuevas formas de vida basadas en el compartir los mundos en común. Se trata de experiencias ciudadanas con las que hoy nos relacionamos de manera compleja y cada vez más inextricable, especialmente agenciadas por las generaciones jóvenes, donde están emergiendo escenarios posibles de y para la acción común, la producción y diseminación de saberes y afectos. De ahí que veamos que las tecnologías tengan un carácter político.

La investigación se propuso para el trabajo de campo la selección de seis experiencias en Colombia: 1 en el departamento del Cauca, en Santander de Quilichao: *El tejido de Comunicaciones NASA-ACIN*; una en Medellín: *Corporación Vamos Mujer (CVM)* y 4 en Bogotá: *Niuton, Mefisto, La Cápsula y Chicas Linux*. Se eligieron estos colectivos no sólo por pertenecer a cierto rango etéreo, socialmente considerado como “joven”, sino por sus apuestas sociales, políticas y culturales ligadas a una voluntad de conocimiento, de crítica y “contracultura” frente a la cultura establecida, esto es, por un carácter joven y renovador de la cultura política dominante.

2. Metodología

La metodología utilizada fue de corte cualitativo e intentó hacer una etnografía multisituada (Marcus, 2001) que nos permitiera dar una mirada a la red de actores de los colectivos. No obstante, y como sucede en todo proceso investigativo, sólo la empatía con los sujetos involucrados, ciertos acuerdos y negociaciones permitieron una aproximación mayor o menor a dichas experiencias y a sus redes de actores. Así, con cada colectivo el proceso de investigación exigió de los investigadores mayor peso en una u otra técnica etnográfica: en unos casos más en las historias de vida colectiva en la experiencia, reconstruyendo la vida singular con personas clave a partir de observaciones participantes y entrevistas en profundidad. Adicionalmente se hizo un seguimiento a las metáforas y a las obras como páginas web, blogs, revistas electrónicas, plataformas virtuales, que estos colectivos producen. El período de observación fue 2008-2010.

El seguimiento a las obras de estos colectivos y la observación y análisis de las metáforas de trabajo en red, fue una posibilidad para conocer a cerca de los usos de los repertorios tecnológicos y el trabajo social que desarrollan, pero también registrar y reconstruir la identidad digital distribuida de los colectivos en donde se evidencian claramente sus trayectorias y agenciamientos colectivos. Otro asunto que se tuvo en cuenta para la ruta metodológica en esta investigación fueron entrevistas con los personajes claves en donde se tenía por objeto, reconstruir mediante una cronología de hitos los hallazgos más relevantes la memoria individual y colectiva de las experiencias en cuestión.

Una de las cuestiones más relevantes de este proyecto a nivel metodológico, es el salto que damos de investigar la apropiación de las tecnologías de la información en contextos escolares en donde son referentes los temas de alfabetización digital, como de estudio de brecha, acceso y cobertura de medios, a otras estrategias que vinculan las formas de cultura política novedosas, por ejemplo, las movilizaciones sociales globales a las que se adscriben los colectivos, su red de actores, la cultura de uso de los medios, la apuestas educativas que latentes y situadas, configuran un espacio de autoformación y de creación de nuevas posibilidades para el ejercicio ciudadano. Ahora bien, esta visión ampliada de las agencias colectivas, nos permitía hacer eco de la formas de organización emergente que las tecnologías llegan a potenciar y consolidar.

3. Paisaje Teórico

3.1 Composición social *bottom-up*

El doble proceso de globalización y el surgimiento de las identidades comunales, al lado del proceso de individuación de las sociedades, está desafiando nuestras ideas sobre la subjetividad, la cultura y la política. Se trata de dos caras de un mismo proceso de “modernización reflexiva” (Beck, Guidens, Lash, 2001). La individualización, que a su vez representa la desintegración de las certezas de la sociedad industrial, y por otro lado, la compulsión de encontrar y buscar nuevas certezas para uno mismo y para quienes carecen de ellas. El principio de ciudadanía entra en conflicto con el de auto-identificación. El resultado en parte es la crisis de legitimidad política y esta crisis involucra otra: la de las formas de sociedad civil. En términos sociales diremos que

hay un creciente poder de los actores sociales, de la agencia, en relación con la estructura, pero también el lugar de las viejas estructuras sociales está siendo transformado, si no desplazado, en gran medida por estructuras informativas y comunicativas. De ahí que autores como Castells (2007) señalen que el nuevo escenario comunicacional que proveen las diferentes tecnologías de la información y la comunicación está configurando una esfera pública global, la cual está ligada a un tipo de tecnología que no está predeterminada en su forma por ninguna clase de “predestinación” histórica o necesidad tecnológica, sino que será el resultado de una vieja lucha de la humanidad por la libertad o dominio de nuestras mentes.

En efecto, la ciudadanía parece hoy no referirse a la política institucional, sino cada vez más a la vida social, tanto en la vida cotidiana, local, del cara a cara, como a través de nuevas formas de socialidad y comunalidad, que se están produciendo, entre otros escenarios, en el ciberespacio (blogs, chats, listas de discusión, redes sociales virtuales, etc.). Dichas formas novedosas de práctica social se están traduciendo también, en muchos casos, en un tránsito de políticas del tipo *top-down* hacia políticas informales del *bottom-up*. Por ello, como lo ha señalado Boaventura de Sousa (1998), es necesario ampliar el *locus* que la teoría liberal ha asignado a lo político y por ende a la ciudadanía, hacia sectores “informales” pues buena parte la política ocurre en las tramas de redes formales e informales, nacionales y transnacionales, donde añadimos, se entrelazan culturas y tecnologías. En consecuencia, tecnologías, cultura y política más que ámbitos separados, requieren mirarse de manera compleja y relacional (Rueda, R. 2007).

Los modelos *bottom-up* movilizan más a los procomunes y promueven más la innovación abierta entre los participantes de un colectivo, debido a que ejemplifican estructuras distribuidas de intercambio moduladas por la mediación con tecnologías digitales y permiten expandir los recursos que tiene una comunidad de una manera más rápida y constructiva que con modelos jerarquizantes del tipo *top-down*. Un ejemplo de estas dinámicas y modelos *bottom-up* apoyados en tecnologías de la información, son los laboratorios de experimentación social, como son las comunidades de práctica, los medialabs, los hacklabs y los hackerspaces; en ellos se constituyen plataformas abiertas donde la interdisciplinariedad, la innovación social, la experimentación y la creación de conocimiento opera intensivamente.

En dicho contexto, el semblante de las seis experiencias seleccionadas para nuestro estudio, nos permiten pensar unas culturas alternativas de uso de los nuevos repertorios tecnológicos, unas formas de reinención de la ciudadanía y modelos emergentes de composición social del tipo *bottom-up* que combinan las dinámicas locales y territoriales con apuestas más globales. Cuando hablamos de modelos *bottom-up*, nos referimos concretamente a una estructura entre pares, que parte de abajo hacia arriba y que permite a los actores de determinado colectivo tomar decisiones y participar en conversaciones de una manera más abierta y donde las jerarquías tienden a difuminarse, aunque como lo discutiremos en las conclusiones, no desaparecen del todo. La razón de ser de algunos de los agenciamientos ciudadanos que revisamos en el trabajo de investigación, obligan a pensar en redimensionamientos de las figuras políticas de la representación, que se identifican con modelos *top-down*, centralizados y burocráticos, distanciando la participación ciudadana y dificultando articular el deseo y el poder de los ciudadanos.

La singular potencia de los colectivos del estudio, además de sus expresiones contraculturales y sus manifestaciones políticas en donde se ensayan formas de organización más adecuadas al tiempo, a su subjetividad y a sus historias, empieza a entrever un tejido micropolítico emergente de escenarios, actores y prácticas que van configurando en diversas escalas exposiciones de procomunes marginalizados por visiones desarrollistas y de progreso, y por determinismos tecnológicos enunciados por retóricas políticas y mediáticas del acceso a las tecnologías y de la brecha digital. El asunto de la exposición del procomún es un asunto del que se hablará más adelante, pero por el momento, diremos que por el ocaso de las instituciones modernas, por el quebrantamiento de algunas lógicas de participación formal evidenciadas en la política tradicional, por la transformación tecnológica y el surgimiento de culturas digitales, las opciones de participación y de generación de comunidad y del trabajar en proyectos comunes, viene siendo en la sociedad contemporánea una estrategia de participación cada vez más potente que subvierte la cultura política y modifica a las subjetividades en la medida en que otorga mayor virtualidad a sus ocurrencias e iniciativas y restituye el poder y el saber, posibilitando territorios de experimentación colectiva.

Tanto las novedosas emergencias de cultura política activadas por la profanación de los

dispositivos tecnológicos, como los procesos de formación y de trabajo liberado que instituyen las experiencias con las que trabajó esta investigación, inducen a repensar los marcos de participación ciudadana y los usos sociales de la tecnologías en un país donde la heterogeneidad estructural de tiempos híbridos (tradicionales, modernos, postmodernos), la capacidad de filtraje de la innovación es lenta y al mismo tiempo paradójica por la velocidad con que se ha incrementado e impulsado la incorporación de tecnologías en todos los ámbitos sociales. Así mismo, los modos de implicación en trabajo en comunidad demanda un esfuerzo y un tiempo que no muchas veces se despliega por la imperante tendencia al individualismo, la competencia y la sobrevivencia que afrontan estos sujetos. Pero a pesar de estas problemáticas estructurales opera un resurgimiento por agenciar determinadas situaciones y participar en una escala local/global en el destino del mundo, haciendo posible a través de diseños sociales cada vez más participativos formas de educación expandida, de ciudadanía y de cultura política renovada.

3.2 Política y tecnologías enredados

El campo de la política y las tecnologías de la información y la comunicación tiene dos entradas. Una se refiere al uso de dichas tecnologías en la política formal y que se conoce como gobierno electrónico (e-gobierno, gobierno en línea). Aquí se enfatiza un modelo representativo de relación entre el gobierno y los ciudadanos bajo la idea de que gracias a Internet los gobiernos realizan una administración más eficiente, transparente y cercana a los ciudadanos y que las organizaciones y los ciudadanos en general pueden incrementar la participación democrática; se trata entonces más de una extensión de las concepciones y prácticas políticas tradicionales al ciberespacio y de un uso racional, instrumental de las tecnologías (Fuchs y Zimmerman, 2009). Este a pesar de la novedad tecnológica mantiene un modelo del tipo *top-down*, jerárquico y descendente, que identifica a la mayoría de instituciones modernas.

La segunda entrada que ha tomado fuerza en los últimos años ha girado hacia la política informal de los procesos sociales tal y como Lechner (2002) y Boaventura de Souza (2003) la han caracterizado, donde la participación democrática se refiere menos al campo institucional y más al de la comunicación y de las prácticas sociales emergentes, autoorganizadas y autodirigidas, así como a las maneras como las tecnologías se transforman en dispositivos que

favorecen la movilización para la acción política, proveen entornos para la interacción y coordinación de acciones en red y potencian la creación y participación de diversas esferas públicas. Este modelo emergente o *bottom-up*, presenta un modelo de organización horizontal, conversacional y abierto a la innovación social. El presente texto se inscribe en el camino que ha planteado esta segunda entrada, sin embargo, digamos algo por adelantado: estas nuevas tecnologías tiene un potencial rizomático y los seres humanos en interacción con ellas podemos construir ese rizoma, pero éste no se produce automáticamente y por tanto debemos estar alertas frente a euforias y determinismos tecnológicos. ¿En qué consiste entonces ese potencial, cómo se materializa en sujetos y acciones concretas y cómo lo estamos observando en América Latina?

Entre los académicos latinoamericanos de las ciencias sociales existe cierto acuerdo en que los movimientos y colectivos sociales de resistencia en la red pueden imprimir un giro político en el régimen de la propiedad social y el bien común de la humanidad (Escobar, 2005; Lago et al., 2006; Tamayo, León y Bush, 2005; Finquelievich, 2000). En este contexto, la comunicación y las tecnologías han empezado a tomar un lugar de importancia en los movimientos sociales que antes no tenían. Así por ejemplo, los movimientos antiglobalización o de resistencia global han mostrado formas de articularse en red y una capacidad de redimensionamiento de sus luchas a nivel territorial, a través de formas de cooperar, y actuar en diversas redes, donde cada proceso local tiene su propio lenguaje y forma de coordinación. Así como estos movimientos sociales, existen también colectivos y grupos cuyas prácticas sociales se constituyen en torno a valores culturales, modos de vida y construcciones de sentido (más allá de intereses de clase o sectoriales) y en oposición a modos de organización y comunicación verticales, burocráticos y rígidos, diríamos políticas *top-down*, de ahí que se privilegie la adopción de un tejido organizacional y comunicativo en red que no obedece directamente a regulaciones estatales, que exige altos niveles de interacción y que en muchos casos, conjugan formas tradicionales y novedosas de política.

Ahora bien, ¿cómo entender esta novedad social y sus modos de generación de vínculos, de conformación de comunidades, de práctica social, de construcción de “lo común” unido al uso intensivo de tecnologías de la información y la comunicación? Es evidente que esta novedad social interpela nuestros marcos de referencia tradicionales y modernos y las teorías que les

acompañaron. Si bien reconocemos que las teorías de la acción colectiva y de los movimientos sociales, abren la posibilidad de comprender estas nuevas formas de la política al introducir otros protagonistas y prácticas democráticas alternativas a las convencionales, así como una crítica al modelo específico de racionalidad desarrollado por la modernidad, a nuestro modo de ver éstas han observado los actores colectivos organizados alrededor de una identidad (en cierta forma homogénea, lo cual permite organizar sus luchas políticas y culturales).

Sin embargo, diferentes estudios en Colombia (Cf. Cubides, 2010; Delgado y Arias 2008) y nuestra propia experiencia investigativa con diferentes colectivos, a pesar de poder integrarse en una categoría como “contraculturales”, y aún en lo que se conoce como “movimiento social”, sus prácticas sociales no “encajan” o lo hacen de manera parcial en dicha conceptualización. Éstas parecen ser más ambiguas y resbaladizas. De ahí que preferimos acudir a una conceptualización doble. Por una parte, desde la subjetividad y el poder tal y como lo han señalado los postestructuralistas como Foucault y feministas de la ciencia y la tecnología. Esta idea de subjetividad reconoce la heterogeneidad y que por tanto los sujetos sociales están atravesados por relaciones de poder/resistencia y por lo cual la identidad tiene un carácter no homogéneo ni transparente (Flórez, 2004).

De otra parte, el concepto de multitud que sigue el camino de Spinoza, como lo han desarrollado Negri y Hardt (2000) y Lazzarato (2006) nos puede ser de utilidad aquí para comprender que si bien este *socius* es una energía social inestable y volátil, se constituye en una voz colectiva que hace resistencia al orden político y cultural con una potencialidad política insospechada. Se trata de una política que no es la convencional, representada en partidos; estos autores acuden al término de “política menor” para con ello destacar que no se trata de aquella de los proyectos de largo plazo, de clase, y tampoco responde ni a la masa ni al pueblo. La multitud no es ni el individuo, ni el colectivo, o grupo, es una tensión entre ambos y una multiplicidad de singularidades. La multitud articula afectos y experiencias que son la base para la acción política. Es algo situado “en medio”, es múltiple y al mismo tiempo conforma un cuerpo singular constituido de diversos intereses, experiencias, afectos y relaciones, sin una unidad homogénea. La relacionalidad y la cooperación establecen lo “común” que a su vez enfrenta el reto político de la diferencia. No obstante esta multitud es también impredecible e inestable y creemos tiene el

reto de enfrentar críticamente las desigualdades y ejercicios de poder que internamente le habitan (de ahí la importancia de esta doble entrada conceptual y los aportes de las teorías de la subjetividad del postestructuralismo foucaltiano y feminista).

Así la comprensión que hacemos de estos colectivos no es esencialista sino que asume la subjetividad en tanto construcción histórica, que adopta diversas posiciones y por lo tanto sus prácticas sociales ocurren en medio de unas historias, lugares y diferentes maneras y fuerzas de poder con las que estos sujetos sociales deben lidiar. Esto es, con las diferentes opresiones que como sujetos individuales y colectivos, les habitan (Galcerán, 2009). Así, por ejemplo, algunas mujeres indígenas que usan activamente los nuevos repertorios tecnológicos para participar en luchas globales, lo hacen en medio de relaciones de subordinación que hacen parte de su esfera comunitaria. O, jóvenes artistas productores de obras de *netart* o de música electrónica en redes globales de cooperación y del software libre, que paralelamente deben contratarse en una empresa como desarrolladores de software en el modelo más individualista y competitivo del mercado. Esto para sobrevivir y subvencionar sus “obras libres”, que luego “donarán” a su comunidad o red de artistas contraculturales. También encontramos el caso de jóvenes mujeres que participan en redes de software libre donde se plantea la libertad del conocimiento, el compartir y crear colectivamente, pero se trata de entornos fuertemente masculinos, competitivos, donde ellas deben luchar por su reconocimiento, aunque por cierto no se consideran feministas.

En efecto, vemos que en estos sujetos sociales hay un cuestionamiento de las identidades tradicionales cerradas y opuestas y una apertura al reconocimiento de las diferencias, aunque como señalamos antes no sin ambigüedades. Su identidad se construye en relación a los sentidos y valores que convocan pertenecer a uno u otro colectivo, a veces por largo tiempo, otras de manera esporádica. De esta manera, las tecnologías, no valen por sí mismas, sino en cuanto agenciamiento cultural, vehiculizando lenguajes, actualizando nuevos soportes, movilizándolo acciones, articulando expresiones creativas, generando nichos a las obras, ensamblando realidades que desbordan los medios tradicionales de comunicación (más bien los actualizan y los remezclan como son las radios alternativas *on-line*).

Ahora bien, estas nuevas formas de organización, se traducen también en novedosas prácticas educativas en las que se socializan y se comparten conocimientos, valores y experiencias, ámbito en el que vemos también una potencialidad para repensar las ciudadanías y la política, en tanto consideramos que la acción educativa es, ante todo, una acción política.

3.3 Educación expandida y rediseño de medios.

Las prácticas de educación expandida operan en escenarios en donde las posibilidades de pensamiento e intervención de lo real son cada vez más obturadas por la institucionalidad y la formalidad de las prácticas de aprendizaje. Estas prácticas en donde se combina el autodidactismo, la creación colectiva, las pedagogías p2p, son cada vez más frecuentes e intensivas en colectivos emergentes y en los procesos de producción cultural e innovación social. Un imperativo práctico de estas iniciativas es la necesidad de transformación social, de producción de subjetividad y de creación de alternativas concretas a las estructuras de formación hegemónicas. Como el estado actual de las instituciones en donde acontecen prácticas educativas adolece en muy buena medida de la potencia y atrevimiento por implementar dinámicas de intervención creativa, colaboración y de pensamiento de la realidad, muchos de estos colectivos que participaron en este estudio, evidencian que sus dinámicas de formación son autodidactas, y tienen la cualidad de constituir prácticas del compartir, instituyentes de comunidad, y donde se ponen en juego valores como el experimentar, el hazlo con otros, el hackear la realidad local y abrir la comunicación y el saber al mundo.

La noción de educación expandida a su vez participa de la ampliación de las posibilidades de lo que implica crear conocimiento, estar y ensayar una realidad y producir una subjetividad. Son muchas estrategias empleadas por los colectivos para hacer de la educación un acto de efectuación social y subjetivo, como es el caso del colectivo el Niuton, jóvenes investigadores de la web y de contenidos emergentes e interdisciplinarios, que construyen una comunidad que tiene como propósito repensar las posibilidades de las disciplinas, el arte, el diseño, la ciencia y la tecnología, con el fin de problematizar aspectos de lo real y del mundo tecnosocial, bajo una óptica que induce más preguntas que respuestas. Esta operación educativa se ve materializada en un medio expandido de comunicación digital y en la creación de nuevas esferas públicas que

alimentan el debate ciudadano y contrastan en efecto las lógicas cerradas y acabadas de distribución de conocimiento.

En el caso de la Comunidad Nasa-Acin, se ensayan tejidos de formación política, de trabajo creativo y liberado en torno a las problemáticas que los afectan. Esto lo hacen a través de radio comunitaria, la chiva net, de una plataforma en Internet y la construcción de dinámicas locales de apropiación de las tecnologías de la comunicación y la información en y con la comunidad. En las chicas Linux los procesos de educación son extendidos a procesos de autoformación y de confrontación con los modelos dominantes de género, que movilizan a través de reflexiones y acciones en torno a las implicaciones de la mujer en un mundo tecnologizado. Por otra parte, está Vamos Mujer, una comunidad de mujeres que con coraje movilizan escenarios performativos en la ciudad para la problematización de las prácticas tradicionales del género en la sociedad colombiana y establecen diversos espacios políticos y mediáticos para la emergencia de saberes, de afectos y de visibilidades.

Por último está Mefisto y la Cápsula. El primero, con una revista digital acerca de las contraculturas y los urbanismos emergentes, al igual que una máquina de escritura (graffiti) en la ciudad. Mefisto ocupa un lugar relevante en la escena del graffiti en la ciudad de Bogotá, además instala una nueva gráfica en donde se evidencian apropiaciones de la cultura popular de formas híbridas que abren y que confrontan al ciudadano de a pie. La Cápsula, colectivo pionero en Colombia en la apropiación social de las tecnológicas de la información, su trabajo educativo opera también en el ámbito del autodidactismo y apropiación de los repertorios para prototipos locales de producción cultural. El caso de sus tres plataformas (una net radio, una web tv y un blog) y de las prácticas de *streaming* y de activismo social, resultan amplificando determinados contenidos audiovisuales con poca presencia en la ciudad y abriendo los espectros de participación ciudadana y la consolidación de los licenciamientos libres como *copyleft* y *creative commons*.

Otro aspecto muy valioso en el trabajo de los colectivos es el rediseño de los medios (Gitelman, 2006) y la conformación de ecologías de la participación y de dinámicas de creación colectiva (Casacuberta, 2003) en donde los bienes comunes - ya sean el conocimiento, el territorio, el género, los espacios de socialización en la ciudad - son activados y potenciados para establecer diálogos ciudadanos y perspectivas de trabajo en comunidad. El asunto de los bienes comunes, es

hoy un asunto que viene desplegando a nivel teórico y en el ámbito de las prácticas sociales oportunidades muy interesantes en lo que respecta al ejercicio ciudadano, dado que a partir de estas iniciativas se intuye que es desde el mundo en común, donde surgen nuevos actores, antes marginados por las prácticas políticas tradicionales; aparecen escenarios concretos de producción de contexto e inéditas prácticas de politización de los malestares a través de agenciamientos de producción cultural.

Los bienes comunes obtienen una reafirmación colectiva y una distribución abierta por las prácticas que ejercen los colectivos y activan un campo de acción y de resistencia que amplía los marcos de participación y de cultura política a veces tan reacia a la transformación. Son los mundos comunes, los que son objeto de creación y de intervención por estos colectivos emergentes y en los que basan sus propuestas y enunciados; y la gestación de nuevos ordenes de realidad y la institución de nuevas articulaciones con los escenarios ciudadanos, lo que se inclina a una suerte de ejercicio constante en donde allegan diversos ciudadanos, profesionales de diversa orientación disciplinaria, que no se encuentran muy conformes con el estado actual de las cosas.

Ahora bien, los procomunes que enuncian y visibilizan estos agenciamientos colectivos, participan a su vez de una economía fértil a los intercambios, a la remezcla de contextos y afectos y a la inmersión en escenarios educativos informales en donde las prácticas colaborativas se ven acentuadas por las lógicas p2p, escenarios horizontales donde emerge más una performatividad que una representación. La resistencia de estos colectivos es con la consuetudinaria delegación del poder a otros, con la formalidad en la democracia y con las prácticas jerárquicas *top-down* muchas veces bien intencionadas de introducción de los cambios vía política pública, estatal, vía ordenamiento territorial o planteamiento jurídico.

Para concluir este apartado, diremos que las prácticas de educación expandida, la activación y distribución de los procomunes, la resistencias creativas operadas bajo el rediseño de medios, se constituyen en potentes referentes de actuación ciudadana y de participación política, dado que introducen experiencias de participación abierta en comunidad en donde las subjetividades encuentran lugares en donde subvertir su existencia compartida, aprender de los otros y modelar prototipos de intervención local que se expresa en usos creativos y geopoéticas de la ciudad, en ampliación de los contenidos y de los saberes de una comunidad, en potenciación de la

subjetividad y en problematización interdisciplinaria e intergeneracional de aquellos órdenes de la realidad que se perciben como inquebrantables e inmutables.

3.4 Espacios híbridos y ciudadanía.

En el transcurso de la investigación, fue evidente la importancia para muchos colectivos, de la vitalidad de habitar con otros y otras en espacios *off-line*, del cara a cara. La vitalidad de estos encuentros, de este intercambio de palabras y de miradas, donde se mezclan los cuerpos, se conspira y se tonifica el pensamiento, dota de mucha consistencia las experiencias en las que participan estos colectivos. En casi la totalidad de ellos, el espacio orgánico es quizá el activante de procesos que son amplificados en los escenarios virtuales, unos con un trabajo comunitario y orgánico más intenso que otros, otros habitando las calles, las oficinas y agencias independientes y explorando la ciudad a través de las fiestas, el arte urbano, los bares y los encuentros entre amigos.

En nuestro estudio, podemos señalar que no hay una oposición entre lo real y lo virtual (Lévy, 1999), sino que es un continuo, una especie de espacio híbrido que todo el tiempo se está retroalimentando mutuamente. Los flujos en las redes digitales y la constitución de lugares son en igual medida potencializadores del activismo social y político que despliegan los colectivos. En el ámbito de los flujos, se encuentran nodos, organizaciones con los cuales hacer red, hacer movimiento, vincularse desde lo local con lo global, como es el caso de la Chicas Linux, con la vinculación en la comunidad de software libre a nivel internacional; el Niuton con la conformación de redes como la Redcadsur y la Revista Leonardo; La Cápsula con la articulación a los movimientos de cultura libre como el colectivo en Barcelona Platoniq. Por otro lado, en el nivel de los lugares se restituye la potencia de compartir con el otro, de intercambiar afectos, de habitar la ciudad que en muchos lugares de nuestro país, viene siendo objeto de privatización y donde se da un decaimiento de las relaciones y de los vínculos sociales.

Cada vez más en la vida y cotidianidad de los sujetos, es decir, el espacio de sus relaciones, se desenvuelve en lugares híbridos o anfibios, espacios que coexisten y se interrelacionan. Y es este intersticio entre lo presencial y lo virtual en donde se pueden presenciar en un futuro muy próximo transformaciones de la ciudad y en el ejercicio de la ciudadanía. Hoy disponemos de herramientas digitales de visualización y de coordinación de acciones en tiempo real, que hace

que los procesos de comunicación sean cada vez incorporados a través de un uso táctico en las acciones colectivas de los movimientos sociales y en general de la ciudadanía. Son cada vez más los ejemplos de esta incorporación de un uso ciudadano de las tecnologías como el proyecto Hiperbarrio, Geomalla, Escoitar, Cartografías sonoras, Voces Móviles, No2somos+, Safari Urbis, entre otros.

La pregunta que se plantea en relación a los espacios híbridos y la ciudadanía, es quizá la que se refiere a cuáles son las herramientas que potencian nuevos aprendizajes entre pares, visibilizan iniciativas ciudadanas y lógicas de participación creativa en la ciudad. Si la pregunta es por las herramientas, es necesario que el diseño y en especial el *design thinking* y el *urban social design* aplicado a asuntos como la educación y las experiencias urbanas, planteen un pensamiento estratégico y situado al respecto de problemáticas locales y así poder expandir la esfera de las intervenciones y de los debates respecto a los mundos comunes. Esto es algo que está tomando cada vez más presencia dentro del debate respecto a la relación entre tecnologías y ciudadanía y vemos cómo iniciativas, en especial las de cartografía social, empiezan a modelar prototipos de intervención local y de visibilización de procomunes.

La otra cuestión que a lo mejor resulta siendo un desafío en los próximos años para muchos de estos colectivos tecnosociales que habitan el sur de América, en la relación subjetividad, tecnologías y ciudadanía, es la que se refiere a la creación colectiva de narrativas digitales, de experiencias gozosas de subjetivación a través de diferentes formatos como son los mapas, el audiovisual, las mediabiografías, lo performativo y lo sonoro, en donde se crea una riqueza insospechada en relación a lo perceptual, la convivencia y el espacio de los vínculos; a la par, narrativas que cuando brotan, revitalizan las memorias de los barrios y de las subjetividades, memorias menores que han estado en la periferia, saberes olvidados de la contracultura y la rebeldía, expresiones de resistencia y de creación ante una percepción fragmentada de la ciudad y de los procesos comunitarios. Un desafío importante, que desde una perspectiva de las epistemologías del sur (De Sousa, 2009) y del pensamiento poscolonial, de hacer presente lo ausente, de hacer sentir lo invisible y lo oculto por medio del dispositivo de la narración y la performance, de ejercer un des-silenciamiento, una toma de la palabra y un encadenamiento de gestos, puede ser potente para repensar asuntos como los de las tecnologías sociales y apropiadas y erigir territorios de convivencia en la ciudad.

4. Conclusiones y hallazgos

Con base en la investigación realizada con diferentes actores sociales, jóvenes en Colombia que usan intensivamente diversas tecnologías de la información y la comunicación (Mefisto, la Cápsula, Chicas Linux, Comunidad NASA-ACIN, Corporación Vamos Mujer) presentamos lo que consideramos es una emergencia de prácticas ciudadanas de saberes compartidos y, en particular, de nuevas formas de participación política y de creatividad social, que se generan en el uso de dichas tecnologías. Dichos agenciamientos colectivos dan cuenta de la complejidad de esta vitalidad tecnosocial y de la convivencia de formas tradicionales y novedosas de organización social y política en nuestro contexto. Sin embargo, no se trata de una novedad idílica, es ambigua, dado que estas prácticas se producen en medio de una permanente tensión entre las formas de sostenibilidad, la renovación del repertorio de prácticas sociales situadas y la desgarradora individualización que jalona el actual capitalismo. En consecuencia, vemos que en estos colectivos también se recrean formas de poder como lo han señalado los estudios feministas, pero no por ello, se deben condenar al fracaso o desechar, pues en sus prácticas sociales y cotidianas, creemos están gérmenes de transformación social y política.

Así pues nos atrevemos a hablar del surgimiento de unas formas de creatividad política como una de las características de estas formas de agrupamiento y acción colectiva, y se expresa de diversas maneras. Una, en la articulación entre formas heredadas de la política y formas emergentes, como se desarrolla de manera especial en este estudio en el colectivo NASA-ACIN y el colectivo Vamos Mujer. En dicha articulación se dan cita diversas formas de acción y gestión donde se reproducen formas clásicas de la política formal, se recrean prácticas heredadas de trabajo asociado y emergen también novedosas formas de despliegue político como las que se advierten en el trabajo intensivo de formas expresivas y en relación con los repertorios tecnológicos para producir obras y para extender, vivificar y favorecer vínculos con individuos y con agentes sociales, organizaciones, gobiernos y movimientos locales y globales, que unos años atrás apenas eran impensables. Así mismo hay un uso de viejas y nuevas tecnologías que se adapta a las circunstancias y a los diferentes niveles de apropiación de las mismas por los sujetos con los que establecen interacciones, como el caso de la “Chiva net” del colectivo Nasa-Acin para aquellos lugares donde no hay conexión a la red.

Otra característica es la configuración de espacios híbridos *–on y off-line–* de encuentro, del decir y del hacer individual y colectivo, del derroche de las formas, de la “descentralización de jerarquías”, de la resistencia creando, que funciona de manera instituyente. La construcción política de estos colectivos se sostiene en la edificación de lazos colaborativos dentro y fuera de la red, en comunidades de significados (o marcos de interpretación) y de proyectos-trayectos como posibilidad de entrar en diálogos con otros y construir horizontes de sentido comunes, modificando el mundo en sus formas de convivencia, en las maneras de estar juntos, en la pluralidad y en la mixtura de viejas y nuevas tecnologías y la afectación de los espacios *off* y *on-line* como una manera de participar en diversas esferas públicas contemporánea.

Una tercera condición tiene que ver con la tensión marginalidad-inclusión, pues si bien algunos colectivos hacen parte de movimientos sociales y populares, cuya resistencia tiene que ver con una fuerte reivindicación de los derechos ciudadanos, una lucha contra las diversas formas de injusticia y una búsqueda por compartir las experiencias de marginalidad sufridas “en carne propia”, también es cierto que, en otros casos, no existe propiamente este “sentimiento de vivir en la marginalidad o la exclusión”. Se trata de colectivos que diremos están “incluidos”, de capas medias, con estudios universitarios, trayectorias profesionales en sus campos de formación, y que siguiendo a Lazzarato (2006) y a Bifo (2007), podemos decir responden a esa capa social de los nuevos trabajadores inmateriales. Pero ellos y ellas no están satisfechos con el estado de cosas, son sensibles a la injusticia y desigualdad de la sociedad contemporánea y participan esporádicamente en marchas o movilizaciones contra éstas; se perciben siempre en relación con otros local y globalmente y sueñan con un mundo mejor. Sin embargo, sus temas hoy tienen que ver con el medio ambiente, los derechos a la información y el conocimiento, la crítica al consumismo, las tecnologías de punta, pero también las locales, el rediseño tecnológico, etc.

Otro elemento es un novedoso uso del lenguaje (mediado o no mediado tecnológicamente). Se trata de un lenguaje que instala un aprendizaje social, donde se incita a tener voz propia, que se traduce en algunos colectivos como el “*do it yourself*”, expresión que si bien paradójicamente en el actual mundo productivo y de los programadores tiene una carga de competitividad, eficientismo e individualidad, aquí se traduce en el desilenciamiento, “o la toma de la palabra”, a través de intervenciones callejeras, posters, blogs, páginas webs, videos, donde las tecnologías

devienen lenguajes más cooperativos, más horizontales, múltiples, y se mezclan con las metáforas, ironías, sarcasmos, en fin, con el humor que es común y al mismo tiempo singular en estas subjetividades sociales. Humor y toma de palabra que opera como un reencantamiento de las prácticas sociales locales-globales, inmediatas-diferidas que pueden conducirnos a novedosas formas de creatividad social.

De otro lado encontramos prácticas de lo que algunos han denominado educación expandida, a través del aprendizaje “entre pares”, pero también a través del encuentro intergeneracional que ha creado un suelo propicio para el reconocimiento de saberes y experiencias que provienen de diferentes tiempos, espacios y formas educativas. Las relaciones de autoridad y conocimiento se tensionan, y se aprende un nuevo lenguaje en medio de prácticas de fraternidad y amistad, removiendo a su vez modos de organización política en el interior de los colectivos, tensionando formas tradicionales de jerarquía y toma de decisiones colectivas. La educación se considera como una práctica social expandida y colectiva, y no tanto como un proceso individual de aprendizaje. Este hecho cotidiano de aprender entre pares fomenta una inteligencia colectiva, que entendemos como lo dice Sloterdijk (2008), una inteligencia que es como el lenguaje y las emociones, no es la inteligencia de un sujeto, sino un entorno o un sistema de resonancia donde sujetos “creadores” son capaces de estar en contacto con muchos otros, trabajando de manera “liberada” y en espacios-tiempos diferentes, con una conciencia “planetaria”. Se trata de una educación expandida que también concibe el conocimiento de otra manera. Para la mayoría de los colectivos la relación con las tecnologías está atravesada por una apuesta política de creación de contenidos abiertos –por oposición a prácticas propietarias de los bienes comunes-, de acceso gratuito y que invitan a seguir creando, a la experimentación y a la difusión del conocimientos (a través de licenciamientos tipo *Creative Commons*, o *Copy Left*). Este asunto para nosotros moviliza no sólo alternativas de co-existencia, sino que de alguna manera está promoviendo un descentramiento de las figuras modernas de disciplinamiento, alfabetización y formación. Poner en entredicho, a través de unas formas de ser y de trabajar, de pensar y de sentir, un conjunto de dinámicas sociales establecidas como las de autoría, la recepción o consumo, la propiedad intelectual, el trabajo individual y competitivo, es un ejercicio ciudadano, formativo y político que opera no sólo confrontando los grandes relatos, sino estremeciendo los marcos existenciales de la subjetividad.

Tanto el quehacer cultural y político de los sujetos sociales vinculados a movimientos sociales, como el de los que transitan principalmente en entornos ciberculturales están promoviendo formas de hacer política aprovechando las potencialidades de los nuevos repertorios tecnológicos. En algunos casos el peso y eje de acción lo tiene una política mayor o de proyecto en la que ubicamos a los movimientos sociales de mujeres por ejemplo y, para otros, se trata de una política menor, o del acontecimiento ligada a la cotidianidad, a las acciones incidentales, a los afectos y a los lazos de amistad. Sin embargo esto no quiere decir que una y otra política no se entremezclen, se confundan en algunos casos, donde de hecho aparecen a veces difusas, a veces de manera contundente en las historias de los sujetos sociales, las ofertas de sentido que cada política ofrece junto con sus prácticas sociales, valores y acciones. En ambos casos se trata de una política relacional, no del consenso, sino de redes de posicionamientos diferenciados, donde se instalan nuevas legitimidades de vida y acción conjunta, un “entre”, un “nosotros” que constituye formas emergentes de ciudadanía y de cultura política que la academia está en mora de comprender y sobretodo en mora de entrar a participar activamente en ellas.

Para concluir, diremos que las prácticas sociales de estos colectivos representan un ejercicio cultural y político, que es por cierto contradictorio, intermitente y ambiguo en sus acciones, entre otras por el carácter de heterogeneidad estructural de un país como el nuestro, pero se pone en juego allí la transformación de la cotidianidad, de la vida social, en sus valores y objetivos prioritarios, así como la capacidad de convertir algo en global desde la habilidad de ensamblar información diversa y generar nuevas configuraciones de sentido y formas de habitar el mundo, como lo muestran en diferentes niveles y contenidos los colectivos presentados. Asistimos pues a la reconfiguración de las relaciones entre cultura y economía, de las relaciones de poder y los conocimientos globales y locales y a la emergencia de subjetividades individuales y colectivas que se mueven entre las inequidades e injusticias estructurales de vieja data en nuestras sociedades y las seducciones del actual capitalismo y sus modos de capturar la fuerza y la vitalidad de nuestros cuerpos-mentes en aras del mercado y el consumo. De ahí que sea necesario acudir a instrumentos conceptuales que nos permitan comprender estos fenómenos compuestos simultáneamente nuevos y viejos y, al mismo tiempo, percibir la vitalidad de esta creatividad social que construye subjetividades en relación a redes de posibilidades singulares

pero también de acción de “lo común” y donde lo político y por tanto el ejercicio ciudadano, están más allá de la política y la ciudadanía como las habíamos comprendido.

Referencias Bibliográficas

Beck, U; Giddens, A; Lash S (2001): *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza Editorial.

Casacuberta, David (2003): *Creación colectiva*, Barcelona, Gedisa.

Castells, Manuel (1999): *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II: el poder de la identidad*, México, Siglo Veintiuno Editores.

Cubides, Humberto (2010): “Trazos e itinerarios de diálogos sobre política con jóvenes contemporáneos de Bogotá”, *Nómadas*, 32, pp. 59-80

Delgado, Ricardo; Arias Juan Carlos (2008): “La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía”, *Revista argentina de sociología*. 6 (11), Disponible: [Http://www.scielo.org.ar](http://www.scielo.org.ar). [Consultado: 01.06.10].

De Sousa Santos, B. (2003): *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, Universidad Nacional, ILSA.

_____ (2009): *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, CLACSO y Siglo XXI.

Escobar, A (2005): “Other Worlds are (already) possible: Cyber -Internationalism and Post-Capitalism Cultures”, *Revista TEXTOS de la Cibersociedad*, 5. Disponible: [Http://www.cibersociedad.net](http://www.cibersociedad.net) [Consultado: 05.03.10].

Fernández, Ana María (2009): “Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina”, *Nómadas*, 30, pp. 22-33.

Fienquielievich, Susana (comp.) (2000): *Ciudadanos, a la Red. Los vínculos sociales en el ciberespacio*, Buenos Aires, CICCUS, la CRUJIA.

Flórez, Flórez Juliana (2004): *Una aproximación a la dimensión del disenso de los movimientos sociales: la implosión de la identidad étnica en la red “Proceso de Comunidades Negras” de Colombia*. Colección Monografías, 12, Caracas, CIPOST, FaCES, Disponible: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm> [Consultado: 18.3.2010]

Fuchs Ch. y Zimmerman, R. (2009): *Practical civil virtues in cyberspace. Towards the utopian identity of civitas und Multitudo*, Munich, Schaker Verlag.

Galcerán, Montserrat (2009): *Deseo (y) libertad. Una investigación sobre los presupuestos de la acción colectiva*, Madrid, Traficantes de Sueños.

Gitelman, Lisa (2006): *Always Already New: Media, History and the Data of Culture*, New York, MIT press

Lago M., Silvia; Ana Marotias, Guillermo Movia, Laura Marotias (2006): *Internet y lucha política. Los movimientos sociales en la red*, Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual.

Lazzarato, M. (2006): *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Madrid, Traficantes de Sueños.

Lechner, N. (2002): *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*, Santiago de Chile, Lomen.

Lévy, P. (1999): *Qué es lo virtual*. Barcelona, Paidós.

Lewkowicz, I. (2004): *Pensar sin el Estado. La subjetividad en tiempos de Fluidez*, Buenos Aires, Paidós.

Martin-Barbero, J (2005). “Globalización comunicacional y transformación cultural”. En: De Moraes, Dênis (Coord.) *Por Otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*, Barcelona, Ed. Icaria-Intermón-Oxfam, pp. 39-62

Negri, T. y Hardt, M. (2004): *Multitud*, Buenos Aires, Debate.

Rueda, Rocío (2010), “Ciudadanía, política y tecnologías: Lo (im)posible de otras formas de lo común”, en: *Comunicación y ciudadanía*, 3, pp.6 – 19

_____ (2008a): “Cibercultura/es: capitalisme cognitiu i cultura”, *Temps d' Educació*, 34, pp. 251-264

_____ (2008b): “Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red”, *Nómadas*, 28, pp.8 - 21.

_____ (2007): “Ciberciudadanía: teorías y prácticas en tensión” En: AAVV, *Ciberamérica en red. Escotomas y fosfenos 2.0.1.*, Barcelona, Editorial Universidad Oberta de Cataluña-UOC.

Torres, Alfonso (2006): Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana Niñez y juventud*, 4(2). Disponible: <http://redalyc.uaemex.mx>
[Consultado: 01.06.10].

Webgrafía

LA CÁPSULA

www.lacapsula.com, <http://www.radiocapsula.org> <http://www.tvcapsula.org>

EL NIUTON

www.elniuton.com

NASA ACIN

www.nasaacin.org

CHICAS LINUX

www.chicaslinux.org

CORPORACIÓN VAMOS MUJER

www.vamosmujer.org.co

MEFISTÓFELES

www.mefisto.org